



Evaluación formativa y sus implicaciones: Resignificando las prácticas evaluativas en el aula.



Irma Pérez Tepatzi

Universidad Autónoma de Tlaxcala

iperez@uatx.mx

César Sánchez Olavarria

Universidad Autónoma de Tlaxcala

cesarsanchez.olavarria@uatx.mx

Área temática: Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo.

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo profundizar en la perspectiva que se tiene sobre evaluación formativa para una comprensión teórica y conceptual que permitan identificar patrones, tendencias y posibles áreas de mejora en las prácticas evaluativas que realizan los docentes. Esta investigación se realizó bajo un enfoque documental y se enmarca en la necesidad de generar conocimiento que permita potenciar la calidad de la educación y contribuir al logro de los objetivos de formación y desarrollo de competencias en los estudiantes. Los resultados de esta investigación apuntan a una mayor comprensión de la evaluación formativa y la implicación de una cultura evaluativa que visualice a la evaluación como el acompañamiento y retroalimentación que realiza el docente con el estudiante. Prácticas evaluativas que permitan comprobar, explicar y lograr la verdadera mejora del aprendizaje, de modo tal, que el estudiante sea capaz de identificar por sí mismo sus áreas de oportunidad y al mismo tiempo favorezca su autorregulación y autonomía de su aprendizaje.

Palabras clave: Aprendizaje, evaluación formativa, prácticas evaluativas.

Justificación

La implementación de nuevos modelos educativos implica cambios en constante movimiento, una evaluación continua que proponga un replanteamiento de prioridades, decisiones y actos

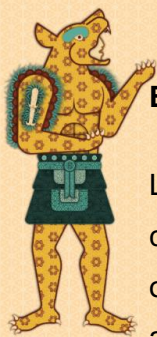


definidos desde el ámbito de la evaluación tanto escolar como curricular. Por tanto, es claro que, para pensar en una nueva educación en donde se visualiza una educación integral, se requiere de una nueva y mejor forma de evaluar para que a través de ella se formen estudiantes y maestros con pensamiento crítico acerca de su entorno y con capacidad para proponer respuestas asertivas a las transformaciones mundiales y que guíen a los futuros ciudadanos para la construcción de un país próspero.

Un reto importante que tiene la educación es cómo impulsar la transformación de la escuela hacia una educación centrada en el aprendizaje o mejor aún, cómo promover la transformación de la escuela en escuela para el siglo XXI. Interrogantes que desde luego necesitan el diseño e implementación de una nueva forma de evaluar. La evaluación formativa, al llevarse a cabo de manera continua y sistemática, permite potencializar aquellas capacidades que se exigen hoy en día a través de la identificación oportuna de aquellas fortalezas y debilidades de los estudiantes y en consecuencia adaptar la enseñanza de acuerdo con las necesidades identificadas en el ambiente áulico.

La evaluación del aprendizaje es un componente fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje, ya que no solo mide el nivel de conocimientos por parte de los estudiantes, sino que influye de manera significativa en el enfoque pedagógico de los docentes. Comprender las perspectivas, creencias y prácticas de evaluación de los docentes es crucial para identificar posibles brechas entre las prácticas evaluativas que implementan en el aula, así como para proponer estrategias de mejora que promuevan una forma de evaluar más efectiva y significativa. Contreras (2010) destaca la necesidad de una evaluación que vaya más allá de la simple aplicación de instrumentos para dar cumplimiento a criterios normativos previamente establecidos.

La evaluación formativa es la herramienta fundamental para conocer los avances de aprendizaje de los alumnos y es la oportunidad que se da para retroalimentar las enseñanzas y el camino para ayudar al crecimiento y desarrollo del estudiante. Es una labor indispensable, requiere que el docente dedique tiempo para su implementación, atención para identificar los ámbitos en los que el alumno necesita apoyo y creatividad para diseñar estrategias que permitan ayudar a que el alumno mejore.



Enfoque conceptual

La literatura revisada permitió identificar a la evaluación formativa desde un enfoque constructivista, el cual establece como principio fundamental llevar a cabo procesos que faciliten o fomenten la construcción de significados (Vygotsky, 1978). Se remite a diversos acontecimientos para la mejora: a la recepción de información sobre lo que se está haciendo bien, a tomar decisiones sobre el siguiente paso a seguir y a la generación de una autorregulación específica (Black y William, 2009). Este enfoque destaca la importancia de la evaluación como un proceso continuo e integral que tiene como objetivo principal mejorar el aprendizaje de los estudiantes. La evaluación no solo debe medir el nivel de conocimientos adquiridos, sino también proporcionar retroalimentación efectiva que permita a los estudiantes mejorar en su desempeño académico.

Bajo este enfoque se establece que la evaluación debe reflejar situaciones y tareas del mundo real, de manera que los estudiantes demuestren sus habilidades y conocimientos. Busca evaluar no solo el conocimiento teórico, sino también las habilidades y la capacidad de aplicar lo aprendido en contextos reales. Es así como algunos investigadores han generado principios y sustentos sobre lo que es hoy en día la evaluación formativa, la cual se lleva a cabo en la dinámica de la enseñanza y el aprendizaje. Influye en la reflexión respecto al proceso educativo en sus distintos momentos y fases y en la toma de decisiones de manera inmediata para mejorarla (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2017).

La evaluación formativa se tiene que dar en el marco del pensamiento didáctico, ya que su tarea es acompañar el proceso de formación y aprendizaje del alumno. por lo que hay que tener en claro que, no son instrumentos, sino una forma como el docente identifica el momento oportuno ("timing") para realizarla (Díaz Barriga, 2023), por lo tanto, no se puede programar en la planeación didáctica y no ofrece ningún resultado objetivo.

Estrategia metodológica

Esta investigación siguió como metodología la construcción del estado del arte, como señala Sánchez-Olavarría (2017), la cual consiste en tres fases: 1) *Fase de indagación*. Se realizó la búsqueda de información de manera exhaustiva y selectiva de investigaciones relacionadas a las



prácticas evaluativas en educación superior a través de distintas bases de datos (Scopus, Redalyc, Scielo, Dialnet, DADUN Depósito Académico Digital Universidad de Navarra), buscadores académicos (Google academic y Researchgate), revistas arbitradas (Educación, Educere, Formación Universitaria, Revista Científica Cubana de Educación Superior, Revista de Educación Santiago, Revista Científica: Dominio de las Ciencias, Revista Conciencia Digital, Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, Revista Pedagógica de la Universidad de Cienfuegos y Revista Mexicana de Investigación Educativa) y tesis doctorales.

2) *Fase de análisis y síntesis*. A partir de la lectura se realizaron fichas de resumen y un cuadro de doble entrada que hace referencia a tres aspectos fundamentales; 1) Datos de identificación de la fuente de información, 2) Fundamentación teórica sobre los autores y teorías principales que han trabajado la evaluación formativa y 3) las estrategias metodológicas que se han empleado para realizar los estudios. 3) *Fase de internalización*. Finalmente, se elaboraron mapas conceptuales que permitieran agrupar enfoques teóricos, metodologías empleadas y dimensiones de análisis para la construcción del objeto de estudio.

Desarrollo

En este apartado se presentan los principales resultados obtenidos tras el análisis e interpretación de la literatura revisada, los cuales ofrecen una visión general del panorama actual sobre evaluación formativa y constituyen la base para futuras reflexiones y propuestas en el ámbito educativo.

Los actores educativos en la evaluación formativa

Dentro del proceso de enseñanza aprendizaje la evaluación tiene un papel central, quienes la ejecutan, docentes y estudiantes son los actores principales pues de ellos depende su implementación. Por parte del docente que es quien evalúa, utiliza la evaluación formativa con la finalidad de conocer el desempeño académico del estudiante en un momento dado. Utiliza como elemento fundamental la observación directa de manera informal, donde no se precise el uso de algún instrumento con la intención de generar notas o calificaciones, sino más bien se obtenga información específica para reorientar el proceso de enseñanza (Phopam, 2011). Ante esta visión pedagógica, se requiere que los docentes estén abiertos y dispuestos a implementar diversas estrategias para generar aprendizajes en distintos momentos, áreas y niveles formativos



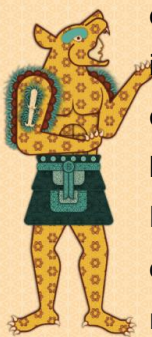
(UNESCO, 2020; Pascual, López y Hamodic, 2019; Anijovich, 2017). Es así como se identifica a la evaluación formativa como orientadora y oportuna cuando se tiene claro el qué, cuándo y para qué evaluar. Generar confianza en su implementación en el proceso formativo y no verla como una tarea o carga más que pueda representar una amenaza para la labor docente. Se debe ser congruente con una enseñanza situada y proponer estrategias que evalúen el aprendizaje en el contexto del aprendiz y se centren en el desempeño. Implica que el docente adquiera elementos que le ayuden a modificar su planeación en el "aquí y ahora", previendo planeaciones siguientes, ajustar su trabajo didáctico, planificar y generar procesos de retroalimentación, así como, asumir que las actividades de aprendizaje y evaluación formativa se realizan de manera paralela.

En lo que respecta al estudiante, es preciso decir que ellos son la principal fuente de datos de la evaluación formativa, a través de ella se permite conocer su avance con respecto a sus metas y en consecuencia cómo mejorar sus aprendizajes. Sus objetivos son valorar el logro del estudiante y proporcionarle información sobre su desempeño a lo largo del proceso didáctico a fin de que mejore. El desarrollo integral de los distintos tipos de inteligencia donde los alumnos sean tratados de manera equitativa, no igualitaria mediante la retroalimentación (Rich, Harrington, Kim y West, 2008; Hattie, 2009).

Permite demostrar al estudiante sus saberes, así como evidenciar sus logros y reflexionar por sí mismo sus fortalezas y debilidades con la intención de autorregularse, utilizar el error como una forma de aprender, así como aprender también de sus éxitos, ya que es clave para mejorar el aprendizaje del estudiantado (Díaz Barriga, 2023). Esto implica que el estudiante asuma la tarea de analizar lo que aprende y lo que realiza para aprender, reflexionar sobre lo que está aprendiendo, identificar qué dificultades está teniendo y qué tiene que hacer para mejorar, involucrarse de manera activa en esta actividad, ya que no hay evaluación formativa externa al sujeto.

De la evaluación sumativa a la evaluación formativa

Al efectuar un proceso de evaluación, constantemente tomamos decisiones sobre aspectos de diversa índole de la educación de los estudiantes. En educación, las decisiones, si no se toman con criterio estrictamente diagnóstico, llevan consigo el riesgo de caer a menudo en prejuicios. De acuerdo con este punto de vista, la evaluación es calificativa en lo necesario, por lo tanto, sumativa. La crítica al uso de la evaluación sumativa como principal herramienta no se limita al



despliegue curricular cotidiano. Para algunos, también la evaluación resulta en una práctica con implicaciones ideológicas en sí misma, siendo asimilada por el estudiante como una práctica de control que le ha sido impuesta y que lo coloca en una posición subordinada, dando paso, así, a la adopción de prácticas particulares y tradicionales de los docentes en relación con la evaluación. Desde esta visión administrativa, la evaluación actúa como un mecanismo de control que determina quién tiene éxito y quién fracasa en el sistema educativo. Establece estándares de rendimiento y define lo que se considera como conocimiento válido, privilegiando ciertos tipos de habilidades y formas de aprendizaje sobre otros. Esta selección y jerarquización del conocimiento refleja los valores y las prioridades de los estudiantes por competir más que por aprender.

Desde una visión pedagógica se aborda la evaluación para los aprendizajes o evaluación formativa, la cual se centra en regular el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde el docente desempeña un rol de mediador otorgando orientación y sugerencias a los estudiantes a partir del error para mejorar el aprendizaje (Anijovich y González, 2011). Bajo estas consideraciones se visualiza a la evaluación como un proceso continuo de retroalimentación realizado por el docente, en el que cumple con una función reguladora. Este proceso permite modificar las estrategias de enseñanza de acuerdo con las necesidades del estudiantado (Anijovich y Capelletti, 2018). De ahí que, se considere a la evaluación y el aprendizaje como aspectos estrechamente relacionados en el proceso educativo. Visto de esta manera, se concibe un enfoque de evaluación para el aprendizaje, haciendo énfasis en la relación docente-estudiante favoreciendo el aprender a aprender (Sanmartí, 2007; Santos-Guerra, 2014).

Sanmartí (2020) destaca que el aprendizaje y la evaluación son un proceso único que favorece en el estudiante y en el docente la identificación de aquellas dificultades que se presentan en el proceso educativo, para orientar y dar soluciones sustentadas en la autorregulación. Desde esta mirada, la evaluación se considera como sinónimo de reflexión y comprensión, puesto que al realizar la evaluación se aprende.

Las prácticas evaluativas como generadoras de aprendizaje hacen referencia a una evaluación formativa, poniendo de manifiesto el actuar del aprendiz, quien por medio de su proceso pedagógico es capaz de identificar sus dificultades, tomar decisiones para corregir o regularse desde el reconocimiento de sus propios errores (Sanmartí, 2007; Santos-Guerra, 2021). De ahí la importancia de que el docente lleve a cabo durante toda su práctica pedagógica una evaluación



donde haga participe al estudiante, basada en una responsabilidad compartida donde implique al estudiante en todo lo concerniente a su aprendizaje (López-Pastor et al., 2019).

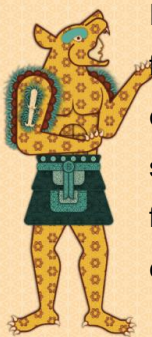
En este sentido, la evaluación se llevaría a cabo de manera natural y cotidiana como aspecto indisoluble del proceso de aprendizaje con el fin de que docentes y estudiantes dialoguen sobre sus logros y dificultades para tomar decisiones de manera conjunta a favor del acto educativo. Este tipo de práctica evaluativa influye en el aprendizaje del estudiante, por lo que necesariamente se tendría que reconsiderar, no solo los contenidos temáticos, sino la forma en la que se lleva a cabo la evaluación. Si el docente no involucra y hace participe al estudiante del proceso de evaluación, difícilmente el estudiante potenciara su aprendizaje y se desarrollara plenamente.

Por todo esto, es preciso reflexionar respecto de la evaluación como orientadora de un aprendizaje integral, considerando escenarios que promuevan el conocimiento, las habilidades y actitudes del aprendiz para desenvolverse en cualquier contexto.

Resultados y Conclusiones

El análisis efectuado en los apartados previos nos lleva a identificar que la implementación de la evaluación formativa, en nuevos modelos educativos, se enfrenta a algunos desafíos y riesgos asociados con la adopción de un enfoque de medición revolucionario, que parte de los siguientes supuestos: a) el reconocimiento de las condiciones de enseñanza y aprendizaje, aunque diferentes, nos conducen a resultados de aprendizaje; b) la evaluación del aprendizaje es más que una prueba y responde a las necesidades sustantivas de mejora. Esto confirma la afirmación respecto de amplias incoherencias para poner en práctica la evaluación formativa, lo que definiría una brecha entre la teoría y la práctica.

Ante lo ya mencionado, es preciso asumir que el aprendizaje es un proceso, no un producto, lo cual implica un cambio de la concepción que se tenga de evaluación por parte de los docentes, directivos y estudiantes, visualizándola de forma didáctico-pedagógica. Favorecer a través de diversas estrategias de evaluación una cultura evaluativa que rompa con la idea de lo que un número representa y así mismo crear un clima de confianza para la auto reflexión del estudiante de manera individual y grupal, así como utilizar el error como estrategia didáctica.



Reconocer la evaluación formativa desde un aspecto cultural y con fines pedagógicos es fundamental para comprender su impacto en la sociedad, en el sistema educativo y en las experiencias individuales de los estudiantes. Es importante que los docentes reflexionen sobre sus propias concepciones y prácticas de evaluación, y consideren la adopción de enfoques más formativos e inclusivos que promuevan un aprendizaje significativo y equitativo para todos los estudiantes.

Referencias

- Anijovich, R. (2017). La evaluación formative en la enseñanza superior. *Voces de la educación*. 2 (19 pp.31-38.
- Anijovich, R. y gonzález, C. (2011). *Evaluar para aprender. Conceptos e iinstrumentos*. Aique.
- Anijovich, R. Cappelletti, G. (2018). *La Evaluación como oportunidad*. Paidós.
<https://fcen.uncuyo.edu.ar/catedras/laevaluacioncomoootunidadanijovichcappelletticompre ssed.pdf>
- Black, P. & Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. *Educational Assessment Evaluation and Accountability*, 21(1), 5-31.
https://www.researchgate.net/publication/225590759_Developing_the_theory_of_formative_assessment#fullTextFileContent
- Brown, G. T. L. (2003). Teachers' conceptions of assessment. Tesis Doctoral. Universidad de Auckland, Nueva Zelanda. <https://researchspace.auckland.ac.nz/handle/2292/63>
- Contreras, G. (2010). Diagnóstico de dificultades de la evaluación del aprendizaje en la universidad: un caso particular en Chile. *Educación y Educadores*, 13(2), 219-238.
<https://www.redalyc.org/pdf/834/83416998004.pdf>
- García-Prieto, F. J., Pozuelos-Estrada, F. J., y Álvarez-Álvarez, C. (2019). La evaluación de aprendizajes del alumnado por parte del profesorado universitario novel. *Formación universitaria*, 12(2), 3-16. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062019000200003>
- Ibarra-Sáiz, M.S., Rodríguez-Gómez, G., Boud, D., Rotsaert, T., Brown, S., Salinas-Salazar, M.L., y Rodríguez Gómez, H.M. (2020). El futuro de la evaluación en la educación superior. *RELIEVE*, 26(1). <http://doi.org/10.7203/relieve.26.1.17323>
- López, J., et al. (2019). Longitudinal studies on teachers' assessment conceptions: A missing piece in the research puzzle. *Teaching and Teacher Education*, 25(1), 89-104.
<https://www.redalyc.org/pdf/172/17223141008.pdf>



- Martín, E., Mateos, M., Martínez, P., Cervi, J., Pecharromán, R. y Villalón, R. (2006). Las concepciones de los profesores de educación primaria sobre la enseñanza y el aprendizaje. (pp. 171-187). Barcelona: Graó. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2015513>
- Moreno-Olivos, T. (2021). Cambiar la evaluación: Un imperativo en tiempos de incertidumbre. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 16(2), 223-234. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n2.2021.05>
- Pasual, C. López, V. y Hamodi, C. galán (2019). El Seminario Internivelar de Evaluación Formativa y compartida en Educación. *Revista de Innovación y Buenas Prácticas Docentes*, 8, 27-34. <https://doi.org/10.15366/riee2019.12.1.002>
- Perrenoud, P. (2008). La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Buenos Aires: Colihue.
- Popham, W. J. (2008). Transformative assessment. Alexandria, VA: ASCD. <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=2800635>
- Popham, W. J. (2011). Transformative assessment in action: An inside look at applying the process. Alexandria, VA: ASCD.
- Ravela, P., Picaroni, B. y Loureiro, G. (2017). ¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. Grupo Magro Editores.
- Rodríguez, H. M., y Salinas, M. L. (2020). La evaluación para el aprendizaje en educación superior: Retos de la alfabetización del profesorado. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 13(1), 111-137. <https://doi.org/10.15366/riee2020.13.1.005>
- Sanmartí, N. (2020). *Evaluar y aprender: un único proceso*. Octaedro
- Santos Guerra, M. (2014). *La evaluación como aprendizaje: Cuando la flecha impacta en la diana* (2da ed.). Narcea.
- Santos Guerra, M. (2017). *Evaluar con el corazón: de los ríos de las teorías al mar de la práctica*. Homo Sapiens.
- UNESCO (2020b). ¿Qué se espera que aprendan los estudiantes de America Latina y el Caribe? Análisis curricular del Estudio Regional comparativo y Explicativo (ERCE 2019). <https://www.buenosaires.iipe.unesco.org/es/publicaciones/que-se-espera-que-aprendan-los-estudiantes-de-america-latina-y-el-caribe>
- Vygotsky, L. (1978). Interaction Between Learning and Development. In Gauvain & Cole (Eds.) *Readings on the Development of Children*. Ney York: Scientific American Books, pp.34-40